



MARÍA PILAR CLAU

«ESCRIBIR ES UNA NECESIDAD, LA MANERA DE VOLVER A MÍ MISMA»

Acaba de publicar su primer libro en solitario, en el que aborda dos mundos esenciales y demoledores, el amor y la muerte

Texto: **Picos Laguna**
Fotos: **Asier Alcorta**

El amor le llevó allí donde siempre se había creado un mundo personal, allí donde se encontraba a sí misma y tomaba aire y fuerza para ser de nuevo ella. A esa escritura que le recuerda una y otra vez quién es, y le hace ver también cómo son aquellos que le rodean y sentir y entender debilidades. Porque María Pilar Clau (Laluenga, Huesca) vive a través de la palabra, a la que recurre siempre llevada de un rico mundo interior que necesita sacar a través de una escritura personal, reflexiva y vital. Reconoce que nunca se había planteado compartir ese universo tan íntimo, y han sido necesarios cinco libros a dos manos junto a su marido, Mariano Gistaín, para que publicara su primera novela, 'Pétalos de luna', un título que sacó de un poema de Mario Benedetti, y en la que aborda con sutil delicadeza la cruel cara de un amor mal entendido. «Escribía solo para mí pero en un momento en que me quedé en paro decidí terminarla, porque llevaba años con ella, y también publicarla. Quise que fuera una editorial nacional, me fui a Planeta y me busqué la vida hasta que lo conseguí. No fue fácil, pero la leyó Jorge Herralde, me hizo una buena crítica, me dio unos consejos y se publicó, primero en ebook y ahora en papel, que era mi sueño». Vive en Huesca en un permanente viaje de ida y vuelta a sus raíces. Tierra y entrañable, reconoce con una exquisita sinceridad, casi con pudor, cómo se parece a su marido, «a veces pienso que demasiado, porque ves en él tus

propios defectos, y te dices que no quieres ser así...» y cómo adora a su familia, a sus hermanos, sobrinos, y sobre todo a sus padres, aun en Laluenga, el pueblo al que siempre va, su referente, el que le obligó a salir pronto de su casa, a madurar, «cosas que te marcan por el hecho de vivir en un pueblo pequeño y que te obligan a salir antes adelante». Profesional de la Comunicación, estudió Filología Hispánica, aunque ella suele definirse como profesora de Escritura, «porque es lo que más he hecho en mi vida, porque ya cuando estaba en EGB daba clases a críos en mi pueblo. Y luego de Latín. Es muy satisfactorio», cuenta, y reconoce que no puede vivir sin leer, que siente una verdadera necesidad de escribir y que sigue haciéndolo mucho a mano, «para sentir el placer de la escritura».

En su continuo juego con las palabras el camino natural ha sido llegar a la escritura. Siempre he escrito mucho, ha sido una manera de volver a mi centro, de volver hacia mí. Cuando he pasado momentos duros o de confusión, en esas épocas de la vida en las que no sabes muy bien hacia donde vas, sentarme a escribir, era, ha sido, encontrarme a mí misma para estar también mejor con los demás. Mi vida interior es clave para mí, si no la he tenido me ha faltado también algo fundamental para relacionarme con los demás, porque te das cuenta de que todos la tienen y tan compleja como la tuya. Porque pueden hacerte daño, y no llegas a en-

tender ni a perdonar nunca si no comprendes eso.

Ha escrito cinco libros junto a Mariano Gistaín, su marido. ¿Lo hizo así porque no se atrevía a hacerlo sola?

No, no, empecé a escribir con él porque cuando me presentaron a Javier Tomeo éste me dijo que Mariano era un magnífico escritor y que tenía que conseguir que escribiera un libro, y solo pude animarle empujándole a hacerlo juntos. Así empezamos. Han sido cinco y en cada uno nos hemos repartido el trabajo de manera diferente, cada uno lo hemos planteado de formas distintas. Yo siempre he escrito cosas pero nunca con ánimo de publicar, lo hacía para mí y en alguna ocasión me había llegado a plantear presentarme a algún concurso en Huesca, comenzaba a escribir pero nunca lo acababa.

En 'Pétalos de luna' aborda el tema de la muerte, que es complicado, complejo y genera angustia.

Mucha, mucha. La muerte es el dolor máximo e irreparable, y saber que se puede llegar hasta ese extremo, a morir por amor... por un amor mal entendido, por supuesto. Cuando lo empecé la que narraba era Noelia, el personaje, la persona que estaba muerta, y me resultaba más duro por eso. Comencé a escribirla hace 11 años y cada vez que me ponía me resultaba tan duro que tenía que dejarlo y a veces eliminaba incluso el archivo porque verlo en el escritorio del ordenador me ponía nerviosa. La retomé en 2011 cuando me quedé en paro, y busqué entonces otra voz narradora.

Ya está usted trabajando en otro libro.

Está muy avanzado, pero puede que le de más de una vuelta, soy así. Ya me sucedió con 'Pétalos de luna'.

Usted es muy espiritual.

Sí, para mí es una necesidad porque es necesario ese equilibrio y si no me agoto. Si estás muy ocupada por el trabajo llega un momento en el que te despreocupas de otras cosas, incluso de tu alimentación, te bloqueas y necesitas recuperarte, volver a ti misma para restablecer también todo eso para estar bien.

Ha trabajado en muchos sitios, hasta ha sido profesora de teatro, pero está en el mundo de la Comunicación.

Llegué por casualidad, aunque me gustaba. Yo estudié Filología porque un profesor de Literatura en COU llamó a mis padres para decirles que debía hacerlo, que estaba dotada para ello, porque quizá yo hubiera estudiado Derecho, como la mayoría de mis amigas; o Periodismo si hubiera habido en la Universidad de Zaragoza cuando yo estudié, aunque tampoco tenía una vocación muy marcada. Solo sabía que no me gustaban las ingenierías, ni Medicina, que me atraían más las humanidades.

Es usted de Laluenga un pueblo pequeño al que sigue muy unida.

Allí viven mis padres y me gusta estar cerca de ellos. Voy a verlos todas las semanas, y durante los diez años que he vivido en Zaragoza iba también cada quince días. Quiero estar a su lado, porque siempre me han ayudado y quizá ahora que son mayores me necesitan más. Tengo un sentido muy profundo de la familia, es un pilar muy fuerte en mi vida.

Salíó joven de su pueblo, y eso marca.

Te obliga a tener muchos recursos. A los 11 años teníamos que hacer EGB en Barbastro, donde la mayoría éramos de pueblo, todos parecidos, pero cuando fui a Huesca a estudiar ESO ya fue diferente, porque éramos 'distintos', éramos los de los pueblos. Estuve interna el primer año y a las internas también nos miraban diferente, también éramos las del pueblo...